

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE
TLAPACOYAN
alfonso@
codigodiez.mx

EDICIÓN Alba Marín / FORMACIÓN Jorge Pérez

Coronan las últimas investigaciones Se presentarán aquí y en Durango

En una crónica anterior, el autor de estas líneas adelantó la noticia de la próxima publicación de su nuevo libro. El tema central de éste es Tlapacoyan, su historia y los descubrimientos que se han desprendido tras las últimas investigaciones acerca del que fuera el primer presidente de México, Guadalupe Victoria, quien quiso ser de Tlapacoyan y aquí compró la hacienda El Jobo, que sería su hogar durante 18 años, hasta su muerte. Se trata de una nueva visión que se desprende del anterior, *La vida secreta de Guadalupe Victoria*.

Esta obra está ya en los talleres de impresión. El Congreso de la Unión y Conaculta están financiando la edición. El gobierno del estado de Durango ha participado también en la promoción del proyecto editorial que al fin verá la luz.

Pero hay otra noticia importante. A la par de este nuevo libro, se publicará el Archivo Guadalupe Victoria, obra en tres tomos cuyo autor es Armando Victoria Santamaría, con quien este cronista ha trabajado codo a codo desde que salió su antecesor, *El Águila Negra*, cuidando la edición y la estructura de la nueva publicación. Los títulos de los libros mencionados son: 1.- La formación del caudillo, 2.- Los esfuerzos de un presidente y 3.- La lucha por la nación.

Estarán listos para publicarse el mes entrante y, por lo tanto, se planean ya presentaciones de los cuatro tomos, los de Armando y el del que esto escribe, que comenzarán en el siguiente mes de marzo.

La primera, planeada pero todavía no confirmada con las autoridades respectivas, sería en

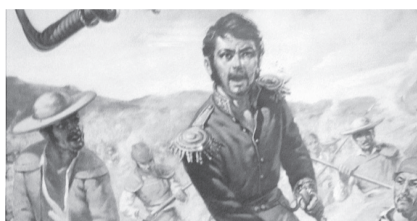
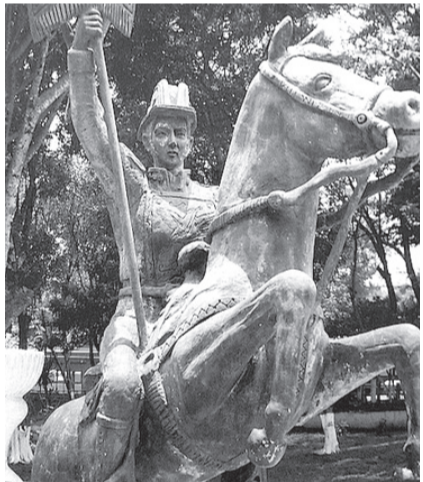


En Naolinco, honran la memoria de Victoria con un busto y una estatua. Recordemos que, además, la población se llama Naolinco de Victoria.

Nuevos libros sobre Tlapacoyan

Tlapacoyan, el sábado 7 de marzo de 2015. Una más, ya confirmada, se hará el 21 del mismo mes en la ciudad que honra al caudillo desde su propio nombre: "Victoria de Durango", capital del estado de Durango. En ésta última, se contará con la presencia del gobernador del estado, Jorge Herrera Caldera, quien hará la presentación de la obra ante un auditorio compuesto por cientos de personas, como se desprende de la lista de personalidades invitadas a lo que ellos han llamado magno evento.

El 21 de marzo se cumplirá el aniversario 172 de la muerte de Guadalupe Victoria. El año pasado se conmemoró el hecho en Tlapacoyan con una ceremonia encabezada por los masones de la ciudad, Armando Victoria y el que suscribe. Pero en vista de que ahora este cronista se ha comprometido con el gobernador del estado de Durango para estar presente en la capital del mismo, en el evento mencionado antes, en Tlapacoyan será representado por otra persona que leerá un texto alusivo durante el festejo que se llevará a cabo en esta ciudad. El cronista, en consecuencia, llevará la representación honrosa de su pueblo a Durango.



La imagen se deriva de las palabras que pronunció Guadalupe Victoria durante la toma de Oaxaca, cuando incitaba a los soldados a cruzar un foso: "Va mi espada en prenda y voy por ella". Es también la imagen de portada del primer tomo del Archivo Guadalupe Victoria.

El Archivo Guadalupe Victoria

En el prefacio del primer tomo, se describe cómo se configuraron los tres tomos que integran este archivo, de los que se han dado los títulos en el cuerpo central de esta crónica. Estos conforman un acopio de los manuscritos que se organizaron cronológicamente desde el momento en que nace José Miguel Ramón Aduauto Fernández Félix, en Tamazula, Durango, pasando por su niñez en el mismo estado, sus estudios, su arribo a la Ciudad de México, su inscripción en la universidad, su búsqueda del generalísimo Morelos, su aceptación entre las tropas, su bautizo de fuego en el sitio de Cuautla, la toma de Oaxaca; su cambio de nombre por el de Guadalupe Victoria, atestiguado por el Cura José Manuel Correa; su desempeño como guerrillero, convirtiéndose en el jefe de los insurgentes en Acazónica, Actopan, Atzalan, Boquilla de Piedra, Huatusco, Misantla, Nautla, Naolinco de Victoria, Papantla, Perote, Puente Nacional, Paso de Ovejas, Tlapacoyan, Tuxpan, Teocelo, Teziutlán, Xalapa, Xico y el puerto de Veracruz entre 1814 y 1818, año en que fue derrotado y se fue a refugiar a las barrancas de Santa María durante casi tres años, hasta 1821, en una cueva.

Integran también esta recolección su reaparición, su elección como diputado, su oposición al imperio, su encarcelamiento, la proclamación de la república, su ascenso a la primera magistratura de los Estados Unidos Mexicanos, su retiro a la hacienda El Jobo en Tlapacoyan; sus años de agricultor, Senador de la República por Durango y Veracruz, General en Jefe del Ejército de Vanguardia, Gobernador de Puebla y Comandante General de Veracruz, su matrimonio con María Antonia Bretón y su muerte en la Fortaleza de San Carlos en Perote, Veracruz. La perspectiva de esta obra se estructura en una línea de tiempo, en la que de forma alternada y simultánea se van dando diferentes hechos; estudiantiles, militares, políticos, diplomáticos y privados en la vida de Guadalupe Victoria, entre 1786 y 1843.

Esta recopilación tiene por objetivo reconstruir la vida privada, pública y militar del que fuera el primer presidente de México. La historia la cuenta el propio Guadalupe Victoria precisamente en estos documentos, producto de toda una vida, la de este caudillo. En muchos de los escritos mencionados no se vislumbra de manera evidente la continuidad de los acontecimientos; sin embargo, desde una mirada en perspectiva, podremos observar las acciones y las grandes tareas que desempeñó el ser humano, alrededor del cual gira un conjunto notable de personajes.

Esta es la obra de Guadalupe Victoria. Nuestra labor fue localizar los rastros de su vida, expresada en documentos y escritos, organizarla y darla a conocer descubriendo sus sueños, sus empeños, su patriotismo, su cariño a la tierra y la profunda pasión que sentía por su esposa, María Antonia Bretón.



Semblanza del caudillo

Para el primer tomo de la obra, se hizo una selección de once textos en los que diversas personalidades y/o publicaciones externaron su opinión, ofrecieron alguna información, o dirigieron unas palabras a Guadalupe. El penúltimo párrafo es la última carta que escribió, un mes y seis días antes de morir, Guadalupe Victoria; y el último párrafo es parte de una supuesta reflexión de su esposa a la muerte de Victoria.

Agosto de 1809. El día 9, por la tarde, tocó el turno de ser examinado al bachiller Miguel Félix Fernández y tres de los que analizaron sus conocimientos dijeron que lo había hecho especialmente bien, uno más afirmó que muy bien. Su talento, sólido y penetrante, lo hizo imponerse a fondo con sus respuestas, abordar los cuestionamientos con matices y claridad y desde luego que, si persiste en su aplicación, será en lo sucesivo uno de los individuos que den más lustre al colegio. Registro de exámenes y calificaciones de José Miguel Fernández, de los cursos de jurista.

Pese a ello tuvimos la oportunidad de ver a los generales republicanos Santa Anna y Victoria; iban a caballo, embutidos en esplendidos uniformes militares y bien montados; mas las tropas a las que pasaban revista no lograban alcanzar un aspecto verdaderamente militar; la mayor parte de las mismas estaba formada por reclutas de extracción indígena. William Bullock 1823.

Victoria parece rondar los 36 años, es de talla mediana y de muy morena tez; sus espesas y oscuras patillas, pobladas cejas y su frente sombreada con largo y grueso cabello negro forman un rostro extremadamente agrio y repelente; sin embargo, un análisis más detenido y estrecho descubre una sonrisa sobre sus labios y una expresión de generosidad en los ojos, posee el carácter de un hombre afable, modesto, humano y generoso, y es, más allá de toda duda, un patriota sincero. William T. Penny.

Se despidió de ellos, los abrazó, y seguido solamente de un indio se retiró a pie, armado y sollozando, enterrándose treinta meses en una caverna desconocida de todos, menos de Acosta que se cree le sustentó. Anónimo

Contaba Victoria que: "me mantuve con los frutos del bosque que encontraba frecuentemente; un día, ya muy débil, pensé que ya no podía resistir mucho más, sintiendo que mi fin estaba ya cercano; me disponía a morir cuando aconteció que un zopilote, que se sustentan de carroña, voló hasta mi para posarse sobre mi pecho y me picoteó la boca; un estremecimiento de horror hizo presa de mi y reuniendo mis últimas fuerzas atrapé al ave, le desgarré el pescuezo a dentelladas y le chupe la sangre, con la cual, como de milagro, me sentí lo suficientemente fuerte para seguir adelante." Carlos María de Bustamante.

El Excelentísimo General Don Antonio López de Santa Anna, que en 1842 me refería, poseído todavía de entusiasmo, la reaparición del general Victoria, me dice que cuando S.E. se presentó a la caverna donde vivía, se sintió petrificado al ver aquella figura sublimemente salvaje, armada de un robusto leño y resuelto, según parecía, a vender muy cara su vida. La presencia de algunos soldados había hecho temer al General Victoria que aquella fuera una zancadilla como la que lo había

Esta imagen, interpretando la misma frase, "Va mi espada en prenda...", apareció en la parte superior de un reportaje de Miguel Gil que se publicó en el periódico *El Universal* en enero de 1923, en el que entrevistaron a Guadalupe López León, hija de Francisco de Paula López Romero, apoderado de Victoria, en el que ella revela por primera vez que su padre era hijo del caudillo. El reportaje lleva el título de "El Romance de don Guadalupe Victoria".

reducido a tan miserable estado. José Fernando Ramírez.

Pero por encima de la multitud de color de bronce, apareció un plumaje de coloradas plumas y se dio paso luego a un ayudante del gobernador, general Guadalupe Victoria. Era un hombre altísimo, de vistoso uniforme cubierto con oro, con colosales charreteras y con su penacho guarnecido de plumas de todos los colores del arco iris. Le ofreció a Calderón la bienvenida y las felicitaciones del general, y aquellos cumplimientos, muy a la española y gratos al oído, sean o no verdaderos. Marquesa Calderón de la Barca.

El último rasgo de Victoria fue en el año de 1838, cuando la invasión de los franceses. Ya sin fuerzas, sin vigor físico, marchaba ufano por las playas de Veracruz, arrojando los fuegos de los buques, para que, como él decía, vieran los franceses a Guadalupe Victoria, al caudillo de la Independencia. Los años habían gastado el cuerpo del heroico viejo, pero el amor a la patria tenía a su alma joven y vigorosa como en los primeros días de su vida. El alma de los héroes no envejece jamás. La tumba devora su existencia gloriosa, pero el Puente Nacional proclamará siempre el valor y hazañas de Victoria. Manuel Payno.

Retirado este ilustre y singular patriota mexicano de esta ciudad, a mediados de 1842, a uno de los pueblos cercanos a su hacienda El Jobo, con el objeto de restablecer su salud, y estar a la mira de su finca, aunque no falta quien juzgue fundadamente que el verdadero motivo de su retiro, fue morir en el lugar más oscuro que pudiera encontrar, trató en aquel pueblo de demandarse justa o injustamente el precio de unos terrenos agregados a su hacienda; y hallándose en el malísimo estado de salud en que todos lo veíamos en México, pues casi se arrastraba por las calles, a causa de su pierna lastimada en la campaña, sin querer hacer uso de coche, por alejar la idea de su dignidad; Así por esto, como por su alto y respetable carácter, y más comparado con el del juez de paz de aquel miserable pueblo, luego que se promovió la conciliación ante dicho juez, fue éste a proponer al Sr. Victoria, que sería en su casa; a lo que se negó absolutamente, y arrastrándose fue a su juzgado diciéndole: "Que así lo exigía la ley, y que él era el primero que debía obedecerla y respetar a las autoridades". ¡Qué contraste! El Primer Presidente de la República contestando personalmente ante un juez de un poblacho, por respeto de la ley, y por no desprestigiar a las autoridades. ¡Qué bien entendía la igualdad ante la ley! Periódico *El Siglo Diez y Nueve*.

Excelentísima señora doña María Antonia Bretón. Fortaleza de Perote, febrero 15 de 1843. Mi adorada Esposa: Hace ocho días que llegué a este castillo, con el objeto de ver si logro el restablecimiento de mi salud y para ver también si logramos de vivir unidos en la vida privada, según tantas veces mutuamente te ha manifestado éste tu afectísimo y apasionado esposo que tanto te ama y verte desea. Guadalupe Victoria.

Momentos después, me dijo: "María Antonia, te quiero, gracias por haber estado conmigo, y de repente gritó ¡La Patria se pierde! Lo tenía entre mis brazos, dirigió su mirada hacia mí, tomé mi mano, acercó su cabeza hacia mi pecho y entregó su alma al creador". María Antonia Bretón.

La Formación del Caudillo

Presentación

Este es un extracto de la presentación del primer tomo del Archivo Guadalupe Victoria.

Marco Tulio Cicerón decía: "Quien olvida su historia está condenado a repetirla". Cuando pienso en Guadalupe Victoria imagino a un hombre alto, sentado frente a su escritorio de Palacio Nacional, trabajando hasta altas horas de la madrugada, revisando y firmando documentos, y cómo me gustaría saber: ¿Antes de llegar a este punto, cuáles serían sus sentimientos al enterarse de su triunfo en las elecciones? ¿Temor, alegría? ¿O tal vez una combinación de ambos? Si para desentrañar la historia de los antiguos pobladores del Anáhuac ha sido menester recurrir a los códices y otros testimonios en los que nuestros ancestros primitivos dejaron, con su peculiar grafía, la huella de su acontecer, la historia que comienza con el surgimiento del México Independiente, jamás habría podido escribirse, a pesar de las imperfecciones de que adolece, sin los numerosos documentos que constituyen los informes, los manifiestos, las proclamas, los discursos, las cartas, las notas privadas, los diarios y todo cuanto sirvió de expresión a quienes ejercieron el mando supremo del país, y fueron, por las razones ya dichas, el punto vital de gravitación de la política mexicana.

La investigación que culminó con esta obra se nutrió en archivos públicos, privados, libros, manuscritos, periódicos y documentos mismos que se descubrieron en los municipios de Tlapacoyan, Jalacingo, Perote y Xalapa en Veracruz; y en el estado de Puebla en Jalapasco y en Teziutlán. También en los archivos de la Secretaría de la Defensa Nacional, Archivo General de la Nación, Archivo General de Notarías, Archivo de la Universidad de Texas, Archivo General de

Indias, Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, The Public Record Office, de Gran Bretaña, y el Archivo Secreto Vaticano. Los legajos correspondientes se ordenaron cronológicamente de 1789 a 1843, conformando así el Archivo Guadalupe Victoria.

El Presidente Guadalupe Victoria, fundó y construyó la República; Benito Juárez la restauró, Porfirio Díaz la consolidó y Francisco I Madero la llevó a la democracia. Los 64 presidentes que han gobernado los Estados Unidos Mexicanos han dejado una herencia, buena o mala, que debemos aprovechar; los errores, hay que tenerlos presentes para no volverlos a cometer e incrementar los aciertos. Si México olvida su historia y a su primer presidente, estará relegando a los 63 restantes y comenzará a convertirse en un pueblo sin memoria. La espada que se arrojó en prenda sigue del otro lado del foso, todavía hay una arremetida que dar para lograr la victoria. Recordemos que los viejos soldados no mueren, sólo se desvanecen. Afortunadamente, por lo tanto, podemos concluir que Guadalupe Victoria no ha muerto, sólo se desvaneció. La moraleja de la historia documental que se ha plasmado en estas páginas es que la vida de este caudillo es el mejor ejemplo de que el alma de los héroes no envejece jamás. Y así fue, el alma de Guadalupe se conservó joven, y lo demuestra el hecho de que a los 55 años de edad se casó con su adorada Tonchita, María Antonia Bretón, que tenía 27. Hasta el último soplo de su existencia se mantuvo de pie, aunque su salud estaba tan deteriorada por los años de lucha y las heridas sufridas que no le permitía dejar el lecho de enfermo. Su espíritu permaneció, sin embargo, tan fuerte como el roble, indestructible. Y así murió, de pie. La vida misma nos ha enseñado esa lección: Los árboles mueren de pie.